

La moda de la flor en el ojal

PARIS—Hacia fines del año mil ochocientos cuarenta y dos, algunos del encopetado Jockey Club de Paris se hallaban desayunando en el café Anglais, cuando, en el curso de la animada conversación les vino la idea de crear e implantar una nueva moda. Hasta la noche, cada uno debería inventar una innovación cualquiera, presentándose con ella en la Opera. El vencedor, o sea el inventor de la idea más original, recibiría a costa de los demás socios, un desayuno espléndido. Julio de G., uno de los jóvenes asistentes a la reunión, al volver a casa, encontró allí al conde de L., prometido de su hermana. Julio le profesaba una vehemente antipatía, juzgándole indigno de la mano de su bella hermana... El novio había traído a su futura un precioso ramo de rosas, colocado en un florero sobre una mesita. Pronto, los dos hombres entablaron una violenta discusión, en cuyo transcurso el conde ofendió gravemente a su futuro hermano político. Este, en el colmo de la indignación, le desafió y arracando una rosa del ramo, se la puso, excitadísimo, en el ojal, y exclamó: "No me la quitaré hasta lavar con sangre el insulto que me ha dirigido. Puede usted, señor conde, utilizarla como blanco de su pistola." Para buscar testigos, Julio se trasladó a la Opera, donde se hallaban sus amigos; pero éstos, no más verle, exclamaron a coro: "Julio ha salido vencedor. La rosa en el ojal es del gusto más exquisito. En adelante, éste será el emblema del Jockey Club". Al día siguiente, tuvo lugar el duelo entre Julio de G. y el conde de L., terminando con la muerte de ese último. Poco después, la costumbre de llevar una flor en el ojal se difundió en todas partes, y muy pronto ningún joven que presumiera de elegante renunció a tal adorno. (Spa.)